

LA ECONOMIA MIXTA

Uno de los rasgos más novedosos del escenario de la posguerra fue la emergencia de lo que se denominó "economía mixta". La misma se basaba en una relación entre el sector privado, el Estado y los sindicatos.

Después de lo ocurrido durante los años '30, quedó claro que la intervención creciente del Estado en la economía fue consecuencia de lo que en esos momentos se interpretó como una incapacidad de la economía de mercado para resolver los problemas generados por la crisis y tomó la forma de una serie de decisiones políticas pragmáticas que intentaban actuar sobre los aspectos más negativos de la misma. Pero, por otra parte, como se ha tratado en el punto 12,2, surgieron teorías que intentaban fundamentar el nuevo derrotero que estaba tomando la economía, de las cuales la obra de KEYNES fue la contribución de mayor repercusión.

La concreta situación de la posguerra incorporó nuevos elementos para el reforzamiento de las posiciones favorables a la economía mixta. La búsqueda de un consenso social y político lo más amplio posible se plasmó en la constitución de gobiernos de coalición en los que tomaban parte activa los partidos de izquierda y los sindicatos. Esta nueva realidad implicó la adopción de medidas de reforma provenientes de sus programas, que iban desde la nacionalización de las industrias básicas y la creación de organismos planificadores hasta la participación de los obreros en las ganancias y en la dirección de las empresas. El papel del Estado era defendido también por un amplio espectro social que abarcaba tanto a los partidos de centro y de derecha como a industriales, banqueros y comerciantes. En su visión, se reservaba para el Estado el control de la demanda efectiva a través del manejo del gasto público y de la implementación de medidas fiscales.

Ahora bien, lo que comenzó siendo un acuerdo destinado a prevenir el retorno de situaciones como las de la década anterior a la guerra evolucionó luego hacia posiciones más ambiciosas. Si la presencia activa del Estado había hecho "desaparecer" las crisis, era hora de que se ocupase de asegurar el crecimiento económico a largo plazo y de arbitrar los medios para que el mismo llegara de manera perceptible a todos los sectores de la sociedad. Se desplegó así el "Estado benefactor", una estructura intervencionista que fue mucho más allá en sus funciones con respecto a sus desarrollos iniciales.

En una obra fundamental para el conocimiento de este período, GALBRAITH ⁽¹⁴⁾ describió los rasgos principales de la nueva realidad —que imaginaba concretándose en una convergencia entre el mundo capitalista y el comunista—: producción en gran escala; planificación en sustitución del mercado; regulación de la demanda por parte del Estado a través del control de precios y salarios, y papel preponderante de éste en la provisión de fuerza de trabajo educada y entrenada.

LA IMPORTANCIA DE LA OFERTA DE TRABAJO Y CAPITAL

	1920 (*)	1945 (*)	%	1945 (*)	1970 (*)	%
Francia	39,000	39,700	2	39,700	50,772	28
Gran Bretaña	43,718	49,182	12	49,182	55,632	13
Estados Unidos	106,466	141,389	33	141,389	205,052	45

(*) En millones de habitantes.

Fuente: elaboración propia a partir de MADDISON (1991).

Cuadro 7. Crecimiento demográfico de los principales países, 1920-1970.